

Conferencia Magistral: Universalizar legados femeninos, construir racionalidad civilizatoria: pasos hacia una cultura de paz¹

Carmen Magallón Portolés²

Recibido: 26 de septiembre de 2013 / Aprobado: 30 de octubre de 2013

RESUMEN

La doctora Carmen Magallón fundamenta este tema sobre cuatro ideas fundamentales: el concepto de paz positiva que incluye la ausencia de guerra, pero también la presencia de derechos humanos, democracia y desarrollo; coherencia entre fines y medios; distinción entre conflicto y violencia; y escuchar las voces excluidas. Desarrolla en profundidad esta última, relevando los legados femeninos, su organicidad a favor de la paz y los conceptos de vulnerabilidad, pensamiento maternal y sostenibilidad de la vida.

Palabras clave: cultura de paz, violencia, legados, sostenibilidad de la vida.

ABSTRACT

This topic by Dr. Carmen Magallón is based on four fundamental ideas: the concept of positive peace which includes the absence of war, but also the presence of human rights, democracy and development; consistency between ends and means; distinction between conflict and violence; and to listen to excluded voices. This last idea is developed in depth, standing out the legacies of women, its organic structure in favor of peace and the concepts of vulnerability, maternal thinking and sustainability of life.

Key words: Culture of peace, violence, legacies, sustainability of life.



Dra. Carmen Magallón, recipientaria de la Orden de la Paz "Martin Luther King".

- 1 Conferencia Magistral dictada en la Universidad Politécnica de Nicaragua (UPOLI), en ocasión del otorgamiento de la Orden de la Paz "Martin Luther King", a la Dra. Carmen Magallón Portolés, el 26 de septiembre de 2013.
- 2 Directora de la Fundación Seminario de Investigación para la paz (Fundación SIP), Zaragoza, España, www.seipaz.org. Presidenta de la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad (WILPF-España) y Vicepresidenta de la Asociación Española de Investigación para la paz (AIPAZ).

Excmo. Rector de la UPOLI Excma. Vicerrectora de la UPOLI Autoridades Amigas y amigos...

Quiero, en primer lugar, dar las gracias a las amigas y amigos del Instituto Martin Luther King de la UPOLI, en particular a su director MSc. Denis Torres, por el honor que me conceden al otorgarme la Orden de la Paz “Martin Luther King” e invitarme a estar presente en la celebración de estos 20 años de trabajo por la Cultura de Paz en Nicaragua. Acepto con gusto, pensando que es un honor que corresponde a tantas mujeres que han trabajado y trabajan por la paz en el mundo, es decir por la no-violencia, la justicia y los derechos humanos. Al recibir este reconocimiento, tengo en mi mente a las mujeres nicaragüenses y a las mujeres del mundo, a las que, desde luego, no pretendo representar, pero de las que hago circular su palabra y su práctica y me llega aliento y fuerza para hablar.

Veinte años es un trayecto importante y por lo que conozco, también las huellas que ha dejado esta institución lo son. Es admirable haber mantenido una revista, Cultura de paz, durante todo este tiempo. Y es admirable su voluntad de proyectarse a nivel internacional. Iniciativas como la propuesta ante Naciones Unidas para lograr que el 2009 fuera declarado el “Año Internacional de la Reconciliación”, es un hito a agradecer por toda la comunidad internacional, donde hay tantas heridas que necesitan curarse, tantos grupos pendientes de reconstruir los lazos que algún día rompió la violencia.

Por todo, por estos 20 años de trabajo por la paz, felicitaciones, en nombre de la Fundación Seminario de Investigación para la Paz, SIP, de la Asociación Española de Investigación para la Paz, que reúne a centros como el IMLK, en universidades y fuera de ellas, en España, y también de la sección española de la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad.

Crisis y cultura de paz

Vengo de un país, España, que, como saben, vive tiempos de crisis. Tiempos en los que la gente ve cómo se precarizan sus vidas. A nuestro alrededor, vemos retroceder los derechos humanos y la democracia, en particular los derechos económicos y sociales: el derecho a la vivienda, a la salud, a la educación, al trabajo, mientras el paradigma dominante se muestra incapaz de encontrar soluciones.

La erupción de esta crisis, originada por las lógicas de un poder hegemónico orientado hacia la acumulación económica, ahora bajo el dominio financiero, está afectando a millones de personas.

No olvidamos que el deterioro que hoy vivimos aquí, ha sido y es la condición *normal* en la que siempre han vivido y viven pueblos de otros lugares del mundo: en África, en Asia, en América Latina... Por una parte, esto nos hermana en el sufrimiento; por otra, no acabamos de resignarnos a que la igualación de las condiciones de vida se produzca a la baja, cuando siempre pugnamos por igualarnos hacia arriba. Siempre pensamos que el bienestar de la población europea habría de extenderse al resto de países, no que empeoraran sus condiciones de vida extendiéndose a ella la precariedad en la que todavía viven muchas otras personas en el mundo.

Habíamos soñado que Europa, a partir del aprendizaje de su propia historia, podría ser un espacio de paz, justicia e igualdad entre hombres y mujeres; un espacio para vencer los límites del estado nación y avanzar hacia un proyecto con mecanismos de solidaridad y redistribución de la riqueza y el poder, de defensa de los derechos humanos, y de diplomacia y negociación para la resolución de conflictos. Durante años, fue un continente inmerso en guerras y actuó como una potencia colonial. Pero después de la Segunda Guerra Mundial, la creación de la Unión Europea significó, junto a una plataforma regional para promover intereses económicos, la emergencia de un fuerte liderazgo internacional a favor de la justicia social y los derechos humanos. Hoy este liderazgo y el modelo europeo de bienestar social están en peligro.

La Europa del poder, en estos momentos, está al servicio de los poderes financieros. Estos imponen políticas que están excluyendo a miles de personas



Ing. Emerson Pérez Sandoval, Rector de la UPOLI.

del estado de bienestar. Hay un significativo déficit democrático cuando, directa o indirectamente, las decisiones que afectan a la gente las toman tecnócratas y no los políticos elegidos. El ex Director General de la UNESCO, Federico Mayor Zaragoza, ha lanzado un *Proyecto de Declaración Universal de la Democracia*, en el que se explicita que la democracia ha de actuar en todos los planos, también en el económico, que los derechos humanos sólo pueden crecer en un régimen democrático y que sin el respeto y la protección de los derechos humanos no hay democracia³.

El riesgo de fracaso del proyecto europeo tiene implicaciones negativas para el avance de la cultura de paz en el mundo. Pues esta crisis que es multidimensional: ecológica, económica, política y social, está desvelando una tendencia generalizada en este mundo global: el aumento de la desigualdad y la erosión gradual de la justicia social necesaria para alcanzar la paz. No es una guerra al uso, pero sí es violencia estructural, y genera otras violencias.

La propia gobernanza internacional construida desde la Segunda Guerra Mundial está en peligro, cuando son los G8, G20 y otros, quienes toman las decisiones marginando a la ONU. Pero las N. Unidas

y la legislación internacional están ahí. Y no siempre pierden. Lo estamos viendo en la tensión en torno a la guerra en Siria y la forma de abordar el grave problema del uso de armas químicas, en los pasos que a veces se logran como la adopción por primera vez, por parte de la Asamblea General de Naciones Unidas, de un Tratado sobre el Comercio de Armas (TCA), el pasado 2 de abril de 2013.

Construir cultura de paz

En medio de estas tensiones, construir cultura de paz sigue siendo uno de los empeños más nobles de la humanidad.

A él pueden contribuir todos los grupos sociales y desde múltiples perspectivas. Un punto de partida es desmontar la inercia de las conductas y la fascinación por la violencia, presente aún en la mayoría de las mentalidades, incluso entre quienes buscan mejorar el mundo, tan arraigada está la idea, enfatizada por la transmisión histórica, de que determinados logros sociales sólo se consiguen con violencia. Frente a esta inercia, necesitamos desaprender la guerra⁴, desprendernos de los lastres y estereotipos que nos ligan a la violencia y que damos por naturales, y devolver la fuerza a la palabra: arraigar en los lechos culturales la fuerza de la razón y la no-violencia, frente a la razón de la fuerza armada⁵ tan presente todavía en nuestro horizonte de conflictos.

Los rasgos que atribuimos a una cultura de paz se encuentran en las ricas conceptualizaciones que han venido desarrollándola y que la revista *Cultura de paz* del Instituto "Martin Luther King" de la UPOLI, viene recogiendo de manera persistente en sus páginas. Si queremos sustituir la cultura de la violencia por la cultura de paz, hemos de cultivarla, en ideas y prácticas, para que impregne el conjunto de las culturas, las mentalidades y las estructuras políticas a todos los niveles: internacional, nacional y local.

3 Federico Mayor Zaragoza, ante este estado de cosas, llama a la implicación de la ciudadanía. Sus últimos libros al respecto son: *Delito de silencio: ha llegado el momento, es tiempo de acción*. Barcelona, Comanegra, 2011 y *¡Basta!* Madrid, Espasa, 2012. La Declaración Universal de la Democracia puede leerse y firmarse en el siguiente enlace: http://www.fund-culturadepaz.org/democracia_esp.php

4 Este es el título de un libro que fue pionero en el tema: Bastida, Anna (1994) *Desaprender la guerra. Una visión crítica de la educación para la paz*. Barcelona, Icaria.

5 Mayor Zaragoza, Federico (2005) *La fuerza de la palabra: alcemos la voz en favor de los que no la tienen*. Madrid, Adhara.

Enunciaré 4 ideas sencillas, como fondo y marco:

1. Que la paz no es algo etéreo sino que tiene un rico contenido que va más allá de la ausencia de guerra; que la ausencia de guerra es condición necesaria, pero no suficiente; que no hay paz sin derechos humanos, democracia, desarme y desarrollo. Y que cultivar ese contenido, erosionar la desigualdad y las sociedades injustas, es construir cultura de paz.
2. Que una cultura de paz defiende la coherencia entre fines y medios.
3. Que para hacer posible el avance de una cultura de paz es muy importante interiorizar la distinción entre conflicto y violencia.
4. Que en tiempos de crisis, si se busca la transformación social, es importante escuchar las voces excluidas, cuya visión, por su propia situación, busca mejorar el mundo.

Al practicar la coherencia entre fines y medios, se afianza el proyecto de paz del futuro. Son muchos los ejemplos históricos que nos muestran que la violencia siempre engendra violencia. Recurrir a ella, aún persiguiendo el mejor de los fines, acaba convirtiéndose en una forma de vida de la que es difícil salir. No podemos deshumanizarnos hoy para un paraíso del mañana que tal vez no llegue, y que si finalmente llega, estará contaminado por las vías mediante las que se alcanzó.

Una vez más, *hay que disociar la existencia de conflictos –estos sí, inevitables– de la forma de abordarlos, entre las que hay opciones violentas y no-violentas.* Los conflictos entre personas, grupos, y aún dentro de uno mismo, son debidos a la existencia o percepción de metas incompatibles, ya sean materiales (intereses económicos, territoriales, soberanía...) o intangibles (valores, creencias, pautas culturales, ideas...). Los conflictos son normales, y el reto para una cultura de paz es educar para gestionarlos con el diálogo y la negociación, recurriendo si acaso a las acciones no-violentas, estilo MLK, para igualar el poder, condición necesaria

para poder negociar. Pues bien, si los identificamos con violencia pasamos a interiorizar que la violencia es inevitable. Cuando no es así.

La opción por la violencia es deplorable, y la cultura de paz busca su erradicación. La no-violencia no es sólo actuar sin violencia. Tiene un contenido positivo, filosófico y de acción (en la línea del pensamiento y las prácticas de Gandhi, Martin Luther King, Rosa Park y otros...), construye empoderamiento y es cauce para igualar el poder de las partes, necesario para negociar.

Interiorizar en las mentalidades la distinción entre conflicto y violencia, o conflicto y conflicto armado, es condición necesaria, aunque no suficiente, para dejar atrás el recurso sistemático a la fuerza armada.

Y voy a centrarme en la número 4: escuchar otras voces.

Cuando se buscan transformaciones sociales profundas, como dejar atrás la violencia, hay que mirar con otros ojos para poder reinventar el mundo, empujar a favor de otros paradigmas menos tenidos en cuenta y generalmente situados en la exclusión. Es la hora de que otros grupos humanos, los grupos relegados por el poder, sean escuchados, ocupen un espacio social y lideren el cambio.

La historia de la ciencia, la historia de los grupos excluidos, nos muestran cómo desde la exclusión, la juventud y posiciones sociales ajenas al poder es posible pensar sin estar tan imbuido de los viejos



MSc. Denis Torres, Director del Instituto "Martin Luther King" de la UPOLI.

paradigmas y, por tanto, alumbrar otros nuevos. Es necesario, pues, escuchar a los grupos excluidos, no sólo por justicia, que también y por supuesto, sino porque en ellos, en sus vidas, en su pensamiento y en sus prácticas, crecen nuevos paradigmas sociales, nuevas formas de entender y ejercer el poder, el desarrollo económico, el trabajo, el conocimiento, los conflictos y la convivencia; en suma, la vida y las relaciones sociales.



Ing. Telémaco Talavera, Presidente del CNU y Miembro del Consejo de Honor del IMLK-UPOLI.

Dentro de los grupos excluidos, las mujeres son mayoría, por la doble razón de haber sido excluidas del ámbito público en el pasado y en muchos lugares todavía hoy, y porque forman parte, son la mitad, del resto de grupos excluidos.

El hacer de muchos grupos organizados de mujeres, así como el pensamiento de líderes destacadas y la práctica cotidiana de tantas mujeres anónimas, son una referencia histórica a la que recurrir como modelo social. Escuchar a las mujeres, aprender su historia y universalizar sus legados es una tarea en gran medida pendiente.

Unas cautelas previas

Antes de hablar del trabajo a favor de la cultura de paz, que tantas mujeres nos han dejado como legado para la humanidad y que hoy siguen alentando, quisiera establecer unas cautelas para matizar lo que va a seguir.

Una, decir que las mujeres somos plurales y diversas, como lo son los hombres.

Pero algo que une a las mujeres del mundo es el haber sido socializadas según una norma diferente a la del varón. Una norma que en general ha tenido rasgos de exclusión, sobre todo del ámbito público y de las instituciones de poder.

No todas las mujeres han sido o son pacifistas, ni han trabajado por la paz. Ellas también han participado en guerras, formado parte de grupos armados y cometido actos de violencia, terrorismo y crueldad, mostrando con ello que ser mujer no implica poseer una *naturaleza* intrínsecamente pacífica. Tampoco todos los feminismos son pacifistas.

Un episodio claro de división entre las sufragistas se produjo en la Primera Guerra Mundial cuando, si bien la mayoría decidió no seguir los dictados de sus países y oponerse a la guerra, algunas ramas se adherieron a vivir el patriotismo al modo de los hombres y apoyaron a sus países en guerra.

Dos, Subrayar que **las mujeres no somos moralmente mejores que los hombres**. Decir que lo somos ha formado parte de una explicación sesgada acerca de lo que 'es la mujer', cuando 'la mujer', en singular, no existe, sino que existimos las mujeres, en plural. Se habla en singular y se naturaliza un comportamiento que emerge fundamentalmente de una socialización y una atribución de tareas específicas. Es cierto que hay una diferencia biológica, pero estudios y debates realizados desde diversas disciplinas concluyen que la violencia no tiene sexo⁶ y que son las expectativas sociales, la socialización, y la división del trabajo, las que ejercen una influencia decisiva para desarrollar unas conductas u otras.

De lo que se deriva que para las mujeres trabajar por la paz es una opción libre, que unas eligen y otras no. ¡Y esto le da más valor!

Es curioso cómo se minusvalora el trabajo por la paz de las mujeres, desde las perspectivas que lo toman por natural. Sobre la naturaleza, lo femenino y la paz se establecen vínculos simbólicos y se hacen cantos ensalzadores que no

⁶ Fisas, Vicenç (1998) *El Sexo de la violencia: género y cultura de la violencia*. Barcelona, Icaria.

podemos menos que considerar meramente retóricos tras observar el poco peso que el poder les atribuye.

Las cautelas mencionadas no han de impedirnos reconocer el amplio y valioso protagonismo femenino en la causa de la paz. Hay una larga tradición histórica en este sentido.

Universalizar el legado de las mujeres constructoras de paz, al que muchos hombres también contribuyeron y contribuyen, es una meta valiosa por la que merece la pena trabajar.

Legados femeninos creadores de cultura de paz

Mirando hacia el pasado desde un sistema de referencia arraigado en las vidas de las mujeres, es posible descubrir múltiples ejemplos que constituyen un legado de cultura de paz. Están las mujeres sobresalientes que pensaron y escribieron contra la violencia, exhibiendo otro tipo de razón; las que desde su posición de privilegio social trataron de impedir las guerras; las que organizaron grupos, iniciativas, acciones y propuestas para lograr la paz; y sobre todo, y en cualquier lugar y momento, está la acción cotidiana de sostenimiento de la vida, a cargo fundamentalmente de las mujeres del mundo. En el desempeño de tareas como la crianza, el cuidado de personas, animales y de la naturaleza cercana, arraiga un modo de priorizar que constituye el núcleo de lo que hemos llamado *racionalidad civilizatoria*.

En la historia siempre hubo mujeres que dejaron oír su voz en el ámbito público. Algunas desde el poder que les daba el origen privilegiado de su nacimiento, reinas o ligadas a la nobleza, ejercieron de mediadoras y trataron de frenar las guerras.

En el Medievo era una tradición arraigada, “que las reinas fueran agentes de paz y convenio”. Cuenta Carmina García Herrero, cómo en 1429, cuando los ejércitos de Aragón y Navarra se disponían a luchar contra el de Castilla, la reina de Aragón, María de Castilla, llegó al trote al lugar donde iba a darse el

enfrentamiento y, para evitarlo, se plantó en medio del campo de batalla con una tienda. Con esta decidida acción tomaba en sus manos la ardua tarea de negociar con todas las partes una salida alternativa, un empeño en el que otros oficios mediadores habían fracasado. No fue éste un caso aislado, ni tampoco da cuenta de la variedad de prácticas civilizatorias que desarrollaron mujeres con poder o cercanas al poder en muchos momentos de la historia. Tampoco fue sólo cosa de reinas, añade, pues también ‘las mujeres del común’ ejercieron de pacificadoras, corriendo altos riesgos por ello⁷.

Entre las figuras sobresalientes, reconocer, entre otras,

-A pensadoras como Virginia Woolf, Simone Weil o Agnes Heller, que nos dejaron sus lúcidos escritos exhibiendo formas de razonar contrarias a la violencia;

-A líderes políticas como Rosa Luxemburgo o Petra Kelly. La primera, por estar contra la guerra, acabó yendo a la cárcel, mientras Kelly vivió una vida de activismo continuo en contra de las armas nucleares y la destrucción del planeta.

-Conocer y reconocer a todas aquellas que recibieron el Premio Nobel de la Paz -el Nobel recibido por más mujeres-, saber de sus vidas, lo que hicieron para merecer este galardón. Mencionaré solamente a la primera y las más recientes:

A lo largo del tiempo, fueron premiadas:

En 1905, la Condesa Bertha Sophie Felicita von Suttner (Austria), presidenta de la Oficina Internacional Permanente de la Paz, autora de la novela *¡Abajo las armas!*

En 1931, Jane Addams (Estados Unidos), reformadora social y primera presidenta de la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad.

En 1946, Emily Greene Balch (Estados Unidos), pionera en el campo de la economía y secretaria internacional de la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad.

En 1976, Betty Williams y Mairead Corrigan (Irlanda del Norte), cofundadoras del Movimiento por la Paz de Irlanda

⁷ García Herrero, Carmina (2009) “El entorno femenino de los Reyes de Aragón”. En: Ángel Sesma Muñoz (dir.) *La Corona de Aragón en el centro de su historia (1208-1458). La Monarquía aragonesa y los reinos de la Corona*. Zaragoza, Departamento de Educación, Cultura y Deporte, Gobierno de Aragón, Colección Actas, 74, p. 329.

del Norte.

En 1979, la Madre Teresa de Calcuta (India), fundadora de la Congregación de las Misioneras de la Caridad.

En 1982, Alva Myrdal (Suecia), diplomática y delegada sueca en la Conferencia sobre Desarme de la ONU en Ginebra.

En 1991, Aung San Suu Kyi (Birmania), líder de la oposición birmana y militante de los Derechos Humanos.

En 1992, Rigoberta Menchú (Guatemala), defensora de los derechos de los pueblos indígenas de América.

En 1997, Jody Williams (Estados Unidos), coordinadora de la Campaña Internacional para la Prohibición de las Minas Antipersonales.

En 2003, Shirin Ebadi (Irán), abogada y militante a favor de los Derechos Humanos.

En 2004, Wangari Maathai (Kenia), fundadora en 1977 del «Movimiento del cinturón verde», principal proyecto de plantación de árboles en África, defensora del desarrollo sostenible, la democracia y la paz.

En 2011, Ellen Johnson Sirleaf y Leymah Gbowee de Liberia, y Tawakkul Karman de Yemen, impulsoras del proceso de paz en su país, las primeras, y defensora de la democracia y el derecho de las mujeres a participar, la última.

Todas ellas, dignas de ser tomadas como referencia modélica tanto para mujeres como para hombres.

Por ser las más recientes me detendré en las últimas galardonadas. En 2011, el Comité Nobel, concedió el Nobel de la Paz a Ellen Johnson Sirleaf y Leymah Gbowee de Liberia, y Tawakkul Karman de Yemen. El Comité situó este reconocimiento en el marco de la Resolución 1325, adoptada por el Consejo de Seguridad en el 2000. Esta resolución, un hito relevante para el avance de las mujeres, por primera vez considera que la violencia contra ellas en los conflictos armados es un problema de seguridad internacional; al mismo tiempo, subraya la necesidad de impulsar su participación, en pie de igualdad con los hombres, en todas las fases de los procesos de paz.

Sabemos que los procesos de paz no son algo puntual y la sociedad civil tiene derecho a participar en ellos. En particular, las mujeres llevan a estos



Dr. Carlos Tünnermann B. Presidente del Consejo de Honor del IMLK-UPOLI.

procesos y a la mesa de negociaciones asuntos importantes, generalmente problemas de la vida cotidiana, relegados por otros actores: cómo organizar la sociedad que emerge de la guerra, cómo organizar la educación, la distribución de tierras, los alimentos, cómo sobrevivir, en suma, y avanzar hacia sistemas de participación política más inclusivos.

En Liberia, Leymah Gbowee trabajó con niños-soldados e impulsó la organización conjunta de mujeres cristianas y musulmanas, creando un fuerte movimiento que logró presionar para acabar con la guerra y cerrar los acuerdos de paz en su país. Se repetía así lo sucedido en otros lugares y momentos: la unión de las mujeres por encima de las barreras y creencias, para conseguir la paz. Cuando se le preguntó sobre qué bases se apoyaba esta unión, qué es lo que la hizo posible, su respuesta mencionaba tres puntos. Uno, éramos nosotras quienes veíamos a nuestros



Parte de la asistencia del acto de celebración del XX aniversario.

niños morir de hambre por la guerra; dos, éramos nosotras, independientemente de nuestra pertenencia étnica o creencias, el objetivo más fácil para el abuso sexual y la violación; y tres, éramos nosotras quienes teníamos que salir a buscar comida para sobrevivir. Además, añadía, ¿acaso una bala distingue entre una cristiana y una musulmana? Había que organizarse, y eso hicimos: a través de una radio convocamos a las mujeres a concentrarse en el mercado vestidas de blanco.

Cuando las negociaciones de paz comenzaron en Ghana, ellas se plantaron de forma permanente ante el edificio donde el Gobierno y las facciones rebeldes estaban negociando. Como las negociaciones se atascaban, alargando el proceso, las mujeres decidieron rodear el edificio e impedir la salida de los delegados de ambas partes hasta que alcanzaran un acuerdo. Su determinación y compromiso no-violento fueron decisivos para alcanzar la paz.

En el periodo post-conflicto armado, las mujeres decidieron apoyar la candidatura a la presidencia del país de Ellen Johnson Sirleaf, que finalmente resultaría ganadora. En 2006, Sirleaf se convirtió en la primera mujer africana elegida democráticamente presidenta de su país, en este caso, Presidenta de Liberia.

8 Woolf, Virginia (1938) *Tres Guineas*. Barcelona, Lumen, 1977, p. 193.

También en 2011, se concedía por primera vez el Nobel de la Paz a una mujer árabe: Tawakkul Karman, una joven (32 años) periodista de Yemen, por su liderazgo no-violento en la defensa de los derechos humanos y la instauración de la democracia en su país. Para el conjunto de los yemeníes, este Nobel significó algo novedoso: por una vez, situaba al país en la escena internacional por algo positivo, no por el terrorismo.

Mujeres organizadas a favor de la paz

La condición de excluidas permitió a las mujeres pensar desde fuera del paradigma dominante, pensar con otras palabras y desarrollar otras prácticas, siguiendo la línea magistralmente trazada por Virginia Woolf. Se sabe que durante la Guerra Civil española (1936-1939), un amigo envió a esta escritora inglesa unas fotografías de los horrores de aquella contienda, preguntándole cómo podían las mujeres evitar la guerra. Su respuesta la plasmó en el libro *Tres Guineas*, una de cuyas frases resume bien la filosofía de fondo de su aportación: “La mejor manera en que podemos ayudarle a evitar la guerra no consiste en repetir sus palabras y en seguir sus métodos, sino en hallar nuevas palabras y crear nuevos métodos”.⁸ (*Una invitación a la práctica de la diferencia*)

Esto es lo que han hecho tantos grupos de mujeres del mundo que han apostado por la paz: acercar a grupos enfrentados; saltar por encima de las barreras materiales y psicológicas para dialogar con las *otras*; persistir en la defensa de la vida de los seres humanos frente a otros bienes, que ellas nunca asumieron que fueran moneda de cambio; proponer salidas creativas a conflictos enquistados.

Me limitaré a señalarlos, incluidos en distintas categorías. En las últimas décadas hubo mujeres que se organizaron:

a) Para oponerse a la guerra o las políticas militaristas y de agresión que llevan a cabo sus gobiernos o sus grupos de pertenencia (red de Mujeres de Negro: en Palestina/Israel, Belgrado...).

b) Para acercar, a través de la relación y la búsqueda de puntos comunes, a personas de grupos enfrentados de los que ellas forman parte, superar las barreras entre bandos que pelean y acercar comunidades divididas (diversos grupos en Palestina/Israel; turcochipriotas y grecocipriotas; católicas y protestantes en Irlanda del Norte; somalíes de los 5 clanes constituidas en el sexto clan...).

c) Para la búsqueda de soluciones no militares a conflictos estructurales (Ruta pacífica de las mujeres colombianas, Madres contra la droga en España...).

d) Para rescatar a los hombres, maridos o hijos de una guerra (*Code Pink* y madres de soldados en Estados Unidos; madres rusas organizadas durante la guerra que libró su país contra Chechenia...).

e) Contra la impunidad: para que no se repitan los genocidios, las desapariciones y las persecuciones sufridas por determinados grupos humanos (Madres y Abuelas de la Plaza de Mayo, Viudas de Guatemala, Comadres del Salvador...).

f) Para apoyar a mujeres que viven en situaciones de guerra o de falta de libertad y derechos humanos, en países distintos al suyo, p.ej, en Afganistán (muchos grupos de Mujeres de Negro de países en los que no hay guerra...).

g) Para lograr que el trabajo de base de las mujeres cuente en la toma de decisiones, trabajo de lobby (por ejemplo el que lleva a cabo ONU Mujeres, UNIFEM, el grupo sobre *Mujeres, paz y seguridad*, la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad (LIMPAL/WILPF), mujeres del Parlamento Europeo y otros parlamentos del mundo y ciertos grupos y mujeres de EEUU...)⁹

Una mayoría anónima trabaja a favor de la paz desde la incidencia cotidiana (también, hay que decirlo, son muchos los hombres en este empeño), a través de la defensa de la base sobre la que se sustenta la vida a su alrededor, a través de la búsqueda de agua y alimento, el vivir en un entorno digno en el día a día, la crianza, el cuidado de los mayores, el apoyo afectivo y, a menudo, aportar los ingresos básicos para mantener a los hijos e hijas.

Quiero tener un especial recuerdo de las mujeres nicaragüenses. Me consta su dinamismo e implicación en la transformación social y el mantenimiento de la vida a su alrededor. Hace unos años, más de 10, me impactaron las vendedoras callejeras de León, sacando adelante a su familia mediante la venta de productos caseros. Tengo aún un recuerdo muy vívido de cómo, todavía bajo una tenue luz, a través de los patios descubiertos que abren las viviendas enrejadas al exterior, se oían las voces femeninas anunciando las tortillas de maíz, los quesillos, las frutas, mercancías que ofrecían por las calles, transportadas en grandes cestos sobre la cabeza. En el mercado, ellas vendían frutas tropicales, verduras, carnes, refrescos en bolsitas, artesanías, maderas, ropas, yuca, frijoles, bananos.



Momento de entrega de la Orden de la Paz "Martin Luther King", a la Dra. Carmen Magallón Portolés.

⁹ Magallón, Carmen (2006) *Mujeres en pie de paz*. Madrid, Siglo XXI.

Al pensar en las vendedoras de calle de León, pienso que es injusto que la crianza recaiga a menudo en solitario sobre ellas, cuando los hombres se desprecupan, hasta el punto de agudizar su pobreza y las cargas de trabajo que soportan en el día a día.

He conocido a las mujeres mazahuas, defendiendo de manera no-violenta el agua para sus comunidades, a las madres y abuelas de la Plaza de Mayo, a Rosalina Tuyuc, de la Coordinadora de Viudas de Guatemala, (CONAVIGUA) y Alicia de García, del Comité de Madres de El Salvador (COMADRES). Ellas lideraron en sus respectivos países la búsqueda de los restos de sus familiares desaparecidos y la reclamación a los responsables, con el compromiso de su trabajo local en lucha contra la impunidad.

He conocido también experiencias de mujeres guerrilleras, mujeres que, en su día, creyeron que sólo quedaba la opción de tomar las armas para luchar por una causa que consideraban justa. Clara Murguialday y Norma Vázquez en su estupendo libro *"Mujeres-Montaña"*, recogieron testimonios de guerrilleras de El Salvador que lucharon en el campo y en la ciudad para desterrar la explotación y la miseria de la gente, pagando por ello un elevado precio¹⁰. Colombianas como Vera Grabe, en su día del M-19, evolucionaron desde las armas a la Pedagogía de la cultura de paz. Su relato

de vida refleja muy bien el sacrificio y los costes de la vía armada¹¹.

Tuve el privilegio de encontrarme con mujeres como Lise London, digna representante de una generación que, por sus ideales, sufrió los duros avatares de la guerra y los campos de concentración en el siglo XX, y que a sus 90 años, seguía manteniendo vivo el empeño por defender la justicia, la redistribución de la riqueza y la igualdad¹².

Y sobre todo conozco, todos conocemos, a muchas mujeres anónimas que sostienen la vida de modo decisivo: dan afecto, escuchan, hablan, dialogan, limpian los lugares donde se vive, dan de comer.

Es cierto y no podemos olvidar que también existen mujeres en la Asociación Nacional del Rifle de los Estados Unidos, señoras a las que en su día, pudimos ver gritando a favor de Pinochet a través de la TV, así como mujeres en el poder que llevan a cabo políticas de corte patriarcal o que no se diferencian en nada de las tradicionalmente masculinas. Pero si hacemos un balance, encontramos que son mayoría las que históricamente y en la actualidad, fueron ocupando espacios nuevos, ofreciéndonos vías y experiencias creativas para llevar a cabo revoluciones sin sangre.

En la estela de las fundadoras de WILPF

Las formas de pensar y los objetivos que guían a los grupos de mujeres por la paz son muy variados, aunque en general comparten el intento de deslegitimar la lógica que pone en juego la vida de los seres humanos para perseguir intereses materiales, ideológicos o de poder. Se sitúan en la estela de las fundadoras de WILPF (Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad), una organización que en 2015 cumplirá 100 años, ya que nació en plena I Guerra Mundial, cuando mujeres de distintas ideologías



Entrega del diploma a la Dra. Carmen Magallón, por el Rector y Vicerrectora de la UPOLI.

10 Vázquez, Norma; Ibáñez, Cristina y Murguialday, Clara (1996) *Mujeres-Montaña. Vivencias de guerrilleras y colaboradoras del FMLN*. Madrid, horas y Horas.

11 Grabe, Vera (2000) *Razones de vida*. Bogotá, Planeta Colombiana, 2ª ed., 2001.

12 Sus memorias han sido publicadas en dos tomos: Lise London (1996) *La madeja del tiempo I. Roja Primavera* y (1997) *La madeja del tiempo II. Memoria de la Resistencia*. Madrid, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo.

y procedencias que formaban parte del movimiento sufragista a favor del voto de las mujeres, decidieron reunirse en La Haya, el 28 de abril de 1915, en lo que fue el Primer Congreso Internacional de Mujeres. A él acudieron sindicalistas de distintos países, laboristas británicas, mujeres de organizaciones tan diversas como las Trabajadoras Agrícolas de Hungría, la Liga para la protección de los Intereses de los Niños de Holanda o la Asociación de Mujeres Abogadas de Estados Unidos¹³.

Este congreso marcó un hito simbólico ya que en él se sentaron las bases de un movimiento internacional de mujeres por la paz. Fueron alrededor de un millar de mujeres (1136 mujeres con voto y más de 300 visitantes y observadoras) representando a unas 150 organizaciones de 12 países, beligerantes y neutrales. Se reunieron para elaborar una estrategia de paz, protestar contra la guerra y hacer un llamamiento a la mediación inmediata de los países neutrales.

Eran mujeres como Jane Addams, que presidió el congreso, reformadora social norteamericana, sufragista y antimilitarista, fundadora del movimiento de las *Settlement House* en los Estados Unidos. *Eran estos una especie de centros culturales que comenzaron acercando la cultura a los barrios pobres –el primero, en Chicago– y fueron evolucionando en el compromiso con la justicia social: lucha contra la esclavitud infantil, por mejorar las condiciones sanitarias de los vecinos, aumentar los salarios y reducir las largas jornadas laborales.* En 1931, Addams recibió el Premio Nobel de la Paz.

Las propuestas de WILPF recogían la necesidad de tener organismos internacionales para dirimir los conflictos de manera pacífica. E influyeron en la filosofía de fondo y la creación de la Sociedad de Naciones, antecesora de las Naciones Unidas. Por eso WILPF, la organización que nació en 1915, tuvo desde el principio estatus consultivo en la ONU: las Naciones Unidas recogieron el espíritu y la filosofía de fondo que ellas habían decidido en su histórico congreso.



MSc. Soren Chamorro dando lectura a la semblanza de la Dra. Carmen Magallón P.

Uno de los rasgos característicos de esta tradición, que podemos llamar de feminismo internacionalista pacifista, es que desde el primer momento trató de contar en el ámbito internacional a través de las alianzas y la interpelación al poder.

Interpelar es distinto de reclamar, distinto de pedir algo que el otro tiene y tú no. Es apelar desde un plano de igualdad y de diferencia a lo mejor del ser del otro, para establecer un diálogo en el que haya un reconocimiento mutuo. Interpelar es sacudir metafóricamente al otro para lograr que abra su mente a nuevas visiones. Es arrastrar al otro a una gestión conjunta y diferente del mundo.

La cercanía de WILPF con la estructura de las Naciones Unidas se hizo patente en las conferencias sobre la Mujer organizadas por la ONU, en México D.F. (1975), Copenhague (1980), Nairobi (1985) y Pekín (1995). El trabajo de esta organización ha seguido a lo largo de estos cerca de cien años, en los que hemos visto nacer muchos otros grupos de mujeres –y hombres– comprometidas con la causa de la paz. Hoy está extendida en 40 países, mantiene oficinas en Ginebra y Nueva York, y desarrolla su trabajo de incidencia en los organismos internacionales, a través de varios

13 Nash, Mary (2004) *Mujeres en el mundo: historia, retos y movimientos*, Madrid, Alianza.



Darling Ordoñez entrega el Vital "Mujer" de la Maestra Rossi López Huelva, máxima ceramista y vitalista nicaragüense.

programas: uno sobre *desarme* (Reaching the Critical Will), otro sobre Derechos Humanos, otros sobre *Mujeres, Paz y Seguridad* (Peace Women), y otro para extender la histórica Resolución 1325 del Consejo de Seguridad a los países de la región MENA (Oriente Medio y Norte de África). WILPF formó parte de la coalición que informó y presionó al Consejo de Seguridad para lograr la aprobación de la Resolución 1325.

Vulnerabilidad, pensamiento maternal y sostenibilidad de la vida

En el terreno conceptual, las mujeres dejan su impronta, en visiones y enfoques que conforman una mirada nueva, deudora de la sabiduría que emerge de sus prácticas.

Algunos de los conceptos a mi parecer más ricos, desde la perspectiva de la cultura de paz son la asunción profunda de la vulnerabilidad del ser

humano y la reflexión sobre el valor de la práctica maternal o maternaje como fuente de recursos para una cultura de paz.

El grueso de la tradición filosófica occidental ha pasado por alto el reconocimiento de la dependencia originaria del ser humano, concebido fundamentalmente como ser autónomo que piensa. Su corporeidad y vulnerabilidad han sido tenidas en cuenta sólo puntualmente y de manera asimétrica. Se ha puesto el énfasis en el ser humano como mortal, mientras el nacimiento y la vulnerabilidad de los primeros años han sido ignorados en su significado e importancia. En consecuencia, el trabajo de las madres, ligado a la preservación y el crecimiento de la vida en sus inicios, etapa de dependencia máxima, ha sido constantemente invisibilizado y devaluado, una devaluación escondida a menudo en una retórica ensalzadora.

Algunas pensadoras (Carol Cohn) han puesto de relieve la importancia de asumir en profundidad que la vulnerabilidad no es coyuntural sino una característica del ser humano de la que es posible

extraer consecuencias para la vida y para las políticas públicas, también para afrontar violencias y conflictos internacionales. Aunque se muestre de modo diverso, bajo el paradigma del hambre, en el Sur, y las pandemias o los ataques terroristas en el Norte y el Sur, la vulnerabilidad, individual y colectiva, es una característica humana. En el caso de las mujeres, vivirla en la propia piel y dedicar tiempo a los momentos de la vida en los que es más patente que los seres humanos lo somos, hace emerger una visión del ser humano en la que el cuerpo, la relación y la fragilidad, ocupan un lugar central.

Según Carol Cohn, hay muchas formas de enfrentar la vulnerabilidad. Una es tratando de demostrar que no existe, que los avances tecno-científicos pueden convertirnos en invulnerables. Esta concepción busca la invulnerabilidad con el rearme masivo, la impermeabilización de las fronteras, y un uso del poder tal que, llegado el caso, no duda en atacar preventivamente lo que podría destruirle. Un enfoque distinto es aceptar que cierto grado de vulnerabilidad es inevitable, convicción que conduce a otro tipo de actitudes y de políticas. Si se asumiera la vulnerabilidad intrínseca del ser humano, la acción política buscaría disminuir los motivos de los posibles atacantes, creando un entorno en el que cada vez menos gente viera el terrorismo como su única opción política.

Aunque ser hombre o mujer no implica adscribirse a una u otra de las opciones señaladas frente a la vulnerabilidad, a nivel simbólico, la búsqueda de la invulnerabilidad está codificada como masculina, mientras que el reconocimiento de la interdependencia y la vulnerabilidad, responder intentando comprender al otro, está codificado culturalmente como débil y femenino. En la medida en que ser mujer esté devaluado, las valencias de género de estas dos perspectivas hacen difícil para cualquier líder político asumir la vulnerabilidad, sin ser devaluado a su vez, sin ser desacreditado por inclinarse hacia opciones consideradas débiles.

Se necesita mucha convicción interior en un líder varón, para escapar del estereotipo salvador y heroico. Mostrar la debilidad, asumir la vulnerabilidad, denota una gran fuerza interior.

El trabajo maternal

Percibir la vulnerabilidad y responder con el cuidado es el núcleo central del trabajo maternal o maternaje, sobre el que ha escrito de manera brillante Sara Ruddick¹⁴. Esta autora defiende que el trabajo maternal es fuente de un pensamiento específico que, por su origen y contenido, entra en contradicción con el recurso a la violencia para la solución de los conflictos.

El trabajo maternal o maternaje se da como respuesta a tres tipos de demandas: el cuidado o mantenimiento de la vida del niño o niña, su necesidad de crecimiento y el logro de la aceptabilidad social por parte del grupo de referencia. *Ser una madre* equivale a comprometerse con estas demandas. El maternaje, pues, preserva, nutre, alimenta, hace crecer y entrena para la vida, es decir, socializa. Previamente, importa captar el hecho biológico de la vulnerabilidad como algo significativo socialmente.

Ruddick identifica las características del trabajo maternal sobre las que se asientan capacidades cognitivas, actitudes, virtudes y creencias que conforman un tipo de razón que estaría modelada por la responsabilidad y el amor, en lugar de por el distanciamiento emocional, la objetividad y la impersonalidad. Su sospecha sobre la razón distanciada, que es la razón tradicional, se asienta en lo frecuente y fácil que es hacer uso de ella para defender los intereses de quienes se erigen en sus paladines y, en el peor de los casos, para justificar la violencia.

La práctica maternal exige coraje, resistencia cotidiana, persistencia, voluntad e inteligencia; algo bien distinto a ciertas imágenes blandas y sentimentales con las que de manera tópica se identifica el maternaje.

¹⁴ En lo que sigue, incluyo fragmentos de Magallón, Carmen (2001) "El pensamiento maternal. Una epistemología feminista para una cultura de paz". En: Francisco A. Muñoz (ed.) *La paz imperfecta*, Granada, Universidad de Granada, colección Eirene, nº 15, 123-141.

Algo muy importante es que Ruddick no identifica las madres con las mujeres, distinguiendo entre el hecho de dar a luz o trabajo de alumbramiento y el trabajo maternal. Para ella una madre “es la persona (él o ella) que toma para sí la responsabilidad de las vidas de los niños y las niñas; aquella para la que proporcionar cuidado a la infancia es una parte sustancial y regular de su trabajo y de su vida” (Ruddick, 1990, p. 32)¹⁵. A su vez, un padre no es simplemente el compañero de la madre sino la persona que proporciona tanto el apoyo material para el cuidado de los niños como la defensa ante la amenaza externa. Se supone que representa el ‘mundo’ –su lenguaje, cultura, trabajo y reglas- y que ejerce de árbitro de la aceptabilidad del niño en el mundo social que representa¹⁶.

Esta separación conceptual es la base sobre la que apoya su defensa de que el trabajo maternal es y puede ser llevado a cabo tanto por un hombre como por una mujer.

Sin negar que puede haber diferencias basadas biológicamente, en los estilos en que se ejerza la práctica maternal, la biología no es un sustrato inamovible, y en cualquier caso, “cualesquiera que sean las diferencias que puedan existir entre madres mujeres y madres varones, no hay razón para creer que un sexo es más capaz que otro para hacer trabajo maternal” (Ruddick, 1990, p. 32).

Pensamiento maternal y cultura de paz

Sara Ruddick piensa que “aunque las madres no son intrínsecamente pacíficas, la práctica maternal es un ‘recurso natural’ para una política de paz” (Ruddick, 1990, p.157).

En el pensamiento maternal, el sentimiento y la razón no están separados. El trabajo maternal está guiado por la no-violencia. Una madre tiene que enfrentarse a conflictos cotidianamente. La postura no-violenta se caracteriza por tratar de crear condiciones en las que los conflictos puedan resolverse sin recurrir a la violencia. Cuatro ideales la perfilan: la renuncia al

uso de la violencia, la resistencia ante la violencia de los demás, la reconciliación y el mantenimiento de la paz. Estos ideales son los que las madres tratan de enseñar a sus hijos.

No siempre con coherencia ni con éxito. Pues algunas madres tiranizan a sus hijos, les pegan o no evitan que otros lo hagan. Pero señalar un ideal que gobierna una práctica es identificar una tensión, no un logro. No quiere decir, por tanto, que las madres actúen siempre de forma no-violenta sino que lo que regula su práctica son los ideales de no-violencia.

Desde la defensa del maternaje no se está diciendo que las madres son mejores, más maravillosas que otros seres humanos. Las madres no son especialmente sensibles, ni especialmente buenas. Pueden ser persuasivas, manipuladoras, abusivas, seductoras o respetuosas. En general, llegan a ser una mezcla de todo lo anterior. El privilegio epistémico que se postula para su punto de vista radica en las virtudes que las guían. Pues como cualquiera que realiza un trabajo, ellas saben cuáles son las virtudes apropiadas para realizar bien el suyo, lo que no quiere decir que las posean. Así, “lo que comparten no son las características virtuosas sino una identificación y un discurso acerca de las fuerzas requeridas por sus compromisos en marcha, para proteger, nutrir y entrenar” (Ruddick, 1990, p. 25).

Todo el trabajo maternal es amenazado y a menudo destruido por la violencia. La guerra, la pobreza y el racismo roban los mejores esfuerzos de una madre: esta es la base fundamental que sustenta la afirmación de que en la práctica maternal existe un potencial latente que puede contribuir a una política de paz. Por eso, frente a las formas de pensamiento dominantes que se revelan abstractas y destructivas, frente al pensamiento militarista en el que los cuerpos se subordinan a las causas, el pensamiento maternal proporciona una perspectiva crítica que ilumina la destructividad de la guerra y los requerimientos de la paz.

Este mismo pensamiento maternal, favorecedor de una racionalidad de paz, es a menudo cooptado para el militarismo. El apoyo de las madres a los hijos y a sus líderes, da lugar a posicionamientos agresivos

¹⁵ A lo largo de este texto, cuando se menciona a las madres se hace bajo esta concepción.

¹⁶ A mi entender, tachar a Ruddick de esencialista es una lectura errónea de su pensamiento, pues ella no identifica a las madres con las mujeres exclusivamente.

y tribales. Es conocido el paradigma de la madre espartana, cuyo papel era urgir a los hombres a comportarse como tales, empujándoles hacia la acción guerrera y ridiculizando y condenando la cobardía.

Una valoración auténtica del trabajo maternal implicaría una reorganización de los espacios y del ritmo de la sociedad que tuviera en cuenta que la infancia existe y que es preciso que todos, hombres y mujeres, dediquemos parte de nuestra vida a su cuidado.

De la lógica de la codicia a la lógica de la sostenibilidad de la vida

La práctica maternal se rige por la lógica de sostenibilidad de la vida.

Hoy vemos cómo las prioridades se establecen según una lógica en la que rige la codicia, no el afecto, no el amor, no una lógica que busque el mantenimiento de la vida humana y de la naturaleza.

La lógica de la sostenibilidad de la vida se plasma en las formas de pensar, en las actitudes y en el modo de priorizar. Y es inseparable de la equidad. Concede un lugar prioritario a la supervivencia; al mantenimiento de la salud; a las tareas de la reproducción y el cuidado de la especie, tareas que además de mantener la vida, proporcionan una comprensión práctica de que la naturaleza ha de preservarse si queremos sobrevivir. Las protagonistas de la supervivencia en la mayor parte del planeta son mujeres, defendiendo la calidad de la educación o los alimentos, los servicios en los barrios, la capa de ozono o el mantenimiento de los bosques. A ellas, a esta lógica, se van sumando cada día más hombres.

La lógica de la sostenibilidad acepta la vulnerabilidad, una cualidad que resalta la fragilidad de ese valor único que es la vida.

La lógica de la sostenibilidad de la vida asume la dependencia. Lo que la hace especialmente apta para regir en un tiempo de globalización en el que vivimos una interdependencia creciente. Asumir la interdependencia nos lleva a hacernos cargo del otro, aunque sea por el egoísmo de comprender que el otro soy yo mismo.



Parte del público asistente.

La lógica de la sostenibilidad de la vida no sólo pone el énfasis en una forma diferente de priorizar, sino que choca con la lógica de la acumulación económica, y también con la lógica del poder, que se ejerce buscando, por encima de todo, la hegemonía y el dominio económico, político y geoestratégico.

La lógica de la sostenibilidad de la vida instaure una racionalidad más básica y trascendente, tiene en cuenta a las generaciones futuras, y parece evidente que es la única que puede permitirnos sobrevivir como especie.

Esta sabiduría para la supervivencia es un legado que viene de lejos, transmitido de unas generaciones a otras pero todavía no universalizado. Es la que puede ponerse en circulación social para contribuir a la socialización de ambos sexos.

Para terminar

Recuperar el pensamiento y las prácticas de tantas mujeres que han tratado de construir la paz, escuchar las voces de las mujeres del mundo, puede ayudar a romper con la dinámica deshumanizadora y letal a la que nos aboca este sistema.

Necesitamos universalizar la lógica del hacer y pensar que valora el cuidado y el sostenimiento de la vida, universalizar la racionalidad civilizatoria, no dejándola perder y extendiéndola a los hombres.

Igualdad y diferencia no se contraponen. Lo opuesto a la igualdad no es la diferencia sino la desigualdad. Necesitamos una igualdad construida con los ladrillos de lo mejor de la experiencia histórica de hombres y mujeres.

Hombres y mujeres habríamos de dedicar tiempo a sostener la vida porque quienes están menos implicados en su cuidado, encuentran más dificultades en hacerse cargo del valor que posee.

Mujeres y hombres hemos de mirarnos, admirarnos y querernos; aprender unas de otros y otras de unos, interpelarnos, y disfrutar, responsabilizarnos juntos de la crianza y educación de hijos e hijas, cuidarnos mutuamente y envejecer juntos. Ya sea en organizaciones mixtas o en organizaciones separadas, será la confluencia y la suma de esfuerzos, la que ayudará a que crezca esa cultura de paz que perseguimos.

Muchas gracias.

Managua, Nicaragua, 26 de Septiembre de 2013



Intituto "Martin Luther King"
Universidad Politécnica de Nicaragua (UPOLI)

